



## **EL POPULISMO DE EVO MORALES EN EL SIGLO XXI\***

**Agustín ProI**  
**Licenciado en Sociología**

### **Introducción**

La cantidad de intentos por definir y conceptualizar al populismo es solo superada por las veces que se ha utilizado, en muchos casos de forma peyorativa, para caracterizar a gobiernos de derecha y de izquierda a lo largo y ancho del mundo. En ese sentido acercarse a su estudio implica enfrentarse a la dificultad que representa tanto la falta de consenso teórico sobre la definición del término y sus alcances, como también a los preconceptos valorativos y cargas emocionales insertos en el sentido común. Por ello compartimos con Casullo (2019) que estudiar el populismo implica enfrentarse al problema de que el término se utiliza cotidianamente tanto por especialistas como por no especialistas, casi siempre cargado de connotaciones negativas. Al mismo tiempo, se han multiplicado los estudios sobre populismo, pero de una manera superficial y sin llegar a un consenso sobre la definición del concepto y sus alcances. Casullo considera que la idea de populismo debe ser lo suficientemente restrictiva como para incluir algunos casos y excluir otros, pero al mismo tiempo, lo suficientemente amplia y flexible como para poder desarrollar la multiplicidad de casos, sus gradaciones o hibridaciones. En el presente trabajo recurrimos a la definición esbozada por Ernesto Laclau. Para el autor el populismo es una “lógica política”, es una forma de construcción y no un movimiento o un gobierno en particular. Esta “lógica política” está compuesta por tres elementos que son la constitución de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas, la instauración de una frontera antagónica y la construcción de una identidad popular. Lejos de las concepciones peyorativas del concepto populismo, el autor señala que la imprecisión de los significantes puestos en cuestión en dicho proceso no corresponde a un subdesarrollo ideológico, sino por el contrario a una representación de demandas heterogéneas.

En el presente trabajo, a partir de dicha interpretación del populismo, observamos el caso boliviano de principios del siglo XXI en relación con el ascenso del Movimiento al Socialismo y de Evo Morales a la presidencia de su país. Entendemos que el proceso

---

\* Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana en el Seminario “Historia de América Latina” a cargo del profesor Jorge Troisi Melean del Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional de la Plata.

mediante el cual dicho dirigente político accede a la primera magistratura responde a la formación práctica de lo expuesto teóricamente por Ernesto Laclau. De esta forma, es posible identificar en el contexto boliviano previo y la construcción discursiva llevada adelante por Evo Morales los elementos centrales del populismo. El análisis se aborda desde la perspectiva de la Sociología Histórica, ya que este campo permite la realización de preguntas sobre procesos sociales ubicados en un tiempo y espacio específico, prestando atención a las secuencias temporales para dar cuenta de los resultados intencionales y no intencionales en las transformaciones sociales, pero entendiendo aquellos como insertos dentro de una historia de larga duración que limita y abre posibilidades a los cambios (Skocpol, 1991).

El texto está estructurado de la siguiente manera: luego de esta breve introducción se describirá la teoría laclausiana del populismo, sus características centrales y sus componentes. A continuación, se describirá el contexto boliviano de finales del siglo XX y principios del siglo XXI para luego identificar los elementos teóricos mencionados anteriormente en el ascenso del Movimiento al Socialismo al gobierno boliviano. Finalmente, se expondrán las reflexiones finales.

## **I. Qué es el populismo**

Si observamos los estudios sobre el populismo latinoamericano encontramos posturas muy disímiles y muchas discusiones por su caracterización. La falta de consenso provoca un uso simplista, vago e impreciso del concepto. Por ello, es necesario definir y caracterizar claramente los alcances del término antes de su utilización teórica. En el presente trabajo recurrimos a la forma de concebir al populismo desarrollada por Ernesto Laclau. El autor entiende al populismo no como un tipo de movimiento o de gobierno, sino como una determinada “lógica política” concebida como una institución que traza un horizonte donde un conjunto de elementos es representado mientras que otro es excluido (Laclau, 2005). De esta forma, el populismo está compuesto por tres elementos centrales: (1) la constitución de una cadena equivalencial a partir de una pluralidad de demandas sociales; (2) la instauración de una frontera antagónica que divide al conjunto social en dos campos opuestos; (3) la construcción de una identidad popular como algo diferente a la suma de las demandas aisladas. La lógica política a la que refiere Laclau implica en una primera instancia la identificación de demandas surgidas de forma aislada y que se encuentran insatisfechas. Si el sistema institucional vigente no es capaz de absorberlas, todas estas demandas comienzan a verse equivalentes en tanto todas son insatisfechas y a formar lo que el autor denominó como una cadena equivalencial. A su vez, el momento

equivalencial supone la constitución de un sujeto político que reúne la pluralidad de las demandas y este es generado de forma nominal a través de la instauración de una frontera antagónica que divide el escenario social en dos campos. Identificando y nominando todo aquello que queda excluido de la representación se alcanza la unificación de las demandas integrantes de la cadena equivalencial. Nominando todo aquello que no se es, se constituye lo que está integrado en el sistema construyendo una identidad popular. Ahora bien, esta identidad popular debe ser algo más que la suma de las partes y esto se consigue a partir de significantes (palabras, imágenes) que se refieren a la cadena como totalidad. Si bien estos significantes pueden observarse como imprecisos o vagos, debido a su intención de unificar una heterogeneidad de demandas, Laclau entiende que esto no corresponde a un subdesarrollo ideológico ni político. De esta forma, se aleja de las concepciones peyorativas de la idea de populismo.

## **II. El contexto boliviano**

En Bolivia, como en el resto de América Latina, durante la década de 1980 se inició un camino de democratización política luego de las dictaduras cívico-militares. Sin embargo, la transición de regímenes autoritarios a regímenes democráticos electorales implicó no solo el consenso frente a la celebración de elecciones libres, sino que este estuvo íntimamente relacionado con la imposición de políticas públicas marcadas por la financiarización, concentración y extranjerización económica. De esta forma, la democracia política y la economía liberal se presentaron como una unidad necesaria e irrefutable. Este proceso, que encontró su mayor expresión durante la década de 1990, comenzó a entrar en crisis en toda la región a inicios del presente siglo. Mayorga (2008) realiza un exhaustivo recorrido desde la transición a la democracia boliviana a la crisis del neoliberalismo. El autor señala que en octubre de 1982 se inició el ciclo democrático más extenso en la historia de Bolivia y divide a este ciclo en tres fases históricas del sistema de partidos. En la primera, entendida como de carácter fundacional y transcurrida entre 1982 y 1985, se manifestó una debilidad general de las instituciones política.

Luego, a partir de 1985, se expresa una fase de adaptación y profunda estabilidad. Los partidos políticos tradicionales acompañaron el modelo económico neoliberal orientado a disminuir la intervención estatal mediante la formación de gobiernos de coalición. Estos alternaron el manejo gubernamental durante diecisiete años, instituyendo lo que se denominó democracia pactada. Este esquema de gobernabilidad entró en crisis a principios del presente siglo, junto con el crecimiento de las protestas populares contra el neoliberalismo. La puesta en marcha de la denominada Nueva Política Económica (NPE) bajo el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, con un fuerte contenido neoliberal, produjo una profunda ruptura con el modelo boliviano presente desde los años '50. A su vez, la llegada al gobierno de Jaime Paz Zamora en 1989 significó una profundización de dichas políticas neoliberales marcada por la privatización y la apertura de los recursos naturales al capital extranjero. Los costos sociales de estos procesos económicos afectaron fuertemente la estabilidad política alcanzada que permitió la subordinación de las políticas públicas a los intereses del capital local y extranjero por casi dos décadas. De esta forma, inicia en 2003 la tercera fase con la movilización popular que provocó la caída de Carlos Mesa, electo quince meses antes. Su inicio está signado por la puesta en cuestión de la centralidad del sistema de partidos. La crisis logra modificar las pautas de la competencia política con la incorporación de agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas en la disputa electoral, eliminando la exclusividad partidista en la representación política. Así, en las elecciones generales de 2005, por primera vez un candidato obtuvo mayoría absoluta de votos consiguiendo asumir sin necesidad de acuerdos parlamentarios. El 22 de enero de 2006 asume el cargo de presidente de Bolivia un dirigente campesino. Evo Morales se convirtió de este modo en el primer presidente indígena de Bolivia por el partido Movimiento al Socialismo (MAS).

### **III. La construcción populista: el ascenso de Evo Morales**

El presente trabajo se propone observar las características de esta novedad política boliviana y estudiarla a partir de la teoría laclausiana del populismo. Como hemos señalado, la realidad de Bolivia para principios del siglo XXI estaba marcada por una crisis económica, social y política. Este contexto nos permite observar, en un primer momento, una heterogeneidad de demandas insatisfechas. El sistema político boliviano y el acuerdo mediante el cual se instauró la democracia pactada antes mencionada y la imposición del modelo económico neoliberal comenzó a perder la legitimidad que ostentó por casi dos décadas. En ese sentido, las instituciones y organizaciones clásicas, tanto los partidos políticos como los sindicatos, dejaron de aglutinar y representar los reclamos y necesidades de la población. Ansaldi (2006) en su estudio de los denominados nuevos

movimientos sociales latinoamericanos, distingue dos momentos de su formación. En una primera instancia, estos, generados a partir de la década de 1980, tenían una composición social plural en términos de clase siendo el elemento distintivo de cada uno alguna reivindicación particular. En un segundo momento, identifica movimientos sociales formados en democracia y asociados a la resistencia a la expansión de las políticas neoliberales, que combinan una doble pertenencia: de clase y étnica. Para el caso boliviano, el autor fecha la formación de los nuevos movimientos sociales en 1986 con la realización de la Marcha por la Vida y por la Paz y la imposibilidad del sindicalismo minero (histórica columna vertebral de la Revolución de 1952 y sujeto político desde entonces) de impedir la desnacionalización de la minería por parte del gobierno de Víctor Paz Estensoro. En una misma línea, Hernández (2007) entiende que durante el proceso neoliberal la Central Obrera Boliviana (COB) perdió la centralidad que había tenido durante cuarenta años en las luchas sociales. De esta forma y, frente a la imposibilidad del sistema de resolver dichas demandas, estas fueron organizándose y expresándose a través de la ocupación del espacio público. Para la comprensión del contexto señalamos dos acontecimientos que representan la forma en la que estas demandas que se encontraban aisladas comienzan a asemejarse en tanto todas se encuentran insatisfechas y, de este modo, se empieza a constituir un sujeto político que las reúne y actúa de forma conjunta. Este inicio de la formación de la cadena equivalencial podemos observarlo tanto en la “Guerra del Agua” como en la denominada “Guerra del Gas”. La primera es la forma en la que se denominaron las protestas desarrolladas a comienzo del año 2000 en Cochabamba frente a la privatización del servicio de suministro de agua y su extranjerización a través de una empresa llamada Aguas del Tunari, subsidiaria de la transnacional norteamericana Bechtel, y el consecuente aumento exponencial de las tarifas. Durante el conflicto es posible observar cómo los diferentes sectores sociales, con demandas profundamente heterogéneas, comienzan a actuar de forma articulada. Hernández (2007) señala que:

Los trabajadores y los migrantes urbanos de origen aymara de El Alto comenzaron a movilizarse, bloqueando los accesos a La Paz, donde el magisterio y los estudiantes apoyaban el bloqueo, mientras las mujeres de clase media organizaban las 'marchas de los pañuelos blancos' pidiendo paz y diálogo (p. 8).

Luego, durante el año 2003, se desarrolló la llamada “Guerra del Gas”. En esta oportunidad el conflicto surge por la decisión del gobierno de Sánchez de Losada de exportar el gas boliviano a través de Chile. No sólo podemos encontrar la enemistad con

dicho país latinoamericano debido a la pérdida de la salida al mar de Bolivia, sino también la creciente demanda frente a la falta de redes domiciliarias de gas en el territorio boliviano. En esta oportunidad, Prada Alcoreza (2003) entiende que este conflicto logró comprometer a todos los sectores unificando al movimiento social que se encontraba diseminado, ya sean campesinos, mineros, gremialistas, desocupados, estudiantes, vecinos o ciudadanos. De esta forma, la consigna del gas resultó ser unificadora a nivel nacional sintetizando tanto la resistencia frente a la globalización privatizadora, la recuperación de la soberanía nacional y los recursos naturales como las reivindicaciones indígenas. Por ello, las consignas de las protestas fueron amplias y heterogéneas, siendo una de las más sobresalientes el llamado a una Asamblea Constituyente.

En suma, a partir de las reformas neoliberales el sujeto político boliviano durante décadas, el sindicalismo minero, dejó de tener relevancia. Una vez expulsados a los trabajadores de sus puestos de trabajo y relocalizados en distintos puntos del país, dejó de existir un proletariado minero organizado que tenga capacidad de enfrentar a los gobiernos sucesivos de la denominada democracia pactada y representar las demandas aisladas. A su vez, es la misma democracia pactada la que da por tierra la representatividad de los partidos políticos y su imposición de políticas públicas neoliberales fue dejando cada vez más demandas insatisfechas. De este modo, la constitución de la cadena equivalencial se dio a partir de una pluralidad de demandas que fueron asemejándose y, como vimos en los acontecimientos conocidos como la “Guerra del Agua” y la “Guerra del Gas”, también expresándose de manera cada vez más articulada. Ahora bien, como señalábamos anteriormente, Laclau aclara que la construcción de una identidad popular es algo diferente a la suma de las demandas y que esta se da a partir de la instauración de una frontera antagónica que divida al conjunto en dos campos opuestos. Ocurre de forma nominal, indicando todo aquello que queda excluido de la representación. En oposición a todo lo que no es, emerge una identidad, una construcción discursiva a partir de significantes que se refieren a la cadena como totalidad. Si observamos la retórica puesta en práctica por el Movimiento al Socialismo (MAS) encontramos que recurrió principalmente al clivaje étnico, muy presente en la sociedad boliviana, y a la impugnación del neoliberalismo, responsabilizándolo de los atrasos en materia social y económica.

Evo Morales fue parte de la formación de estos movimientos sociales y de los acontecimientos antes descriptos. De origen aymara y formado en el sindicalismo campesino, construyó su liderazgo político a partir de su oposición a las políticas neoliberales. En 1997 accedió a una banca en la Cámara de Diputados desde donde

intentó acceder a la presidencia de Bolivia por primera vez en el año 2002 y alcanzó el segundo lugar. De esta forma, fue tomando fuerte relevancia pública ya que se establecieron muy claramente dos modelos políticos donde Evo Morales representó a todo aquello en oposición al neoliberalismo. Podemos observar, como señala Vargas Junco (2023), que “el liderazgo político de Morales fue diferente al de muchos otros presidentes, ya que su vida política inició en las calles como líder indígena y campesino” (p 292). Esta particularidad puede identificarse cuando una vez electo, pero antes de asumir el cargo frente al congreso, fue proclamado máxima autoridad en una ceremonia dirigida por sacerdotes de las distintas etnias del país en el precolombino santuario de Tiahuanaco. Dicha ceremonia estuvo llena de simbolismos ya que Evo Morales ingresó con vestimentas típicas andinas, realizadas a partir de aquellas utilizadas en la época precolombina y recibió un bastón de mando indígena. Asimismo, en esa oportunidad, al dirigirse al pueblo comenzó sus palabras indicando que se encontraba “convencido que sólo con la fuerza del pueblo, con la unidad del pueblo vamos a acabar con el estado colonial y con el modelo neoliberal” (*Página 12*, 2006). Observamos, entonces, cómo asumiendo el liderazgo indígena antes que el de presidente constitucional se constituye como parte de una tradición de resistencia y ubica al estado colonial y al modelo neoliberal como los principales responsables. La fuerza de los significantes puestos en cuestión implica la instauración de una frontera antagónica, donde el neoliberalismo y el colonialismo son opuestos a lo denominado pueblo, que es oprimido y que carga con una historia que lo constituye como un todo. La misma construcción la expuso días después en el congreso cuando señaló que se encontraba en “la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo” (*Página 12*, 2006). Nuevamente vuelve a otorgarle al movimiento indígena un lugar central, emergiendo como sujeto político que debe representar a todo aquello que fue perjudicado por el estado colonial o no es neoliberalismo.

#### **IV. Conclusiones**

A lo largo del trabajo se analizó el ascenso del MAS y Evo Morales al gobierno boliviano como un caso de populismo a partir de su forma de construcción discursiva y su acumulación de poder. Entendiendo que la definición y conceptualización de la idea de populismo sigue siendo debatida entre el mundo académico y político en general, se especificó que el análisis se realizó a partir de la teoría desarrollada por Ernesto Laclau. Se priorizó también el distanciamiento de las concepciones peyorativas del término. El estudio se llevó adelante con una mirada de largo aliento que posibilitó observar los

procesos previos que permitieron el fenómeno de estudio.

Ernesto Laclau entendió al populismo como una “lógica política”, una forma de construcción específica mediante la cual se produce una cadena equivalencial de demandas insatisfechas, se instaura una frontera antagónica y se produce la construcción de una identidad popular. Entendemos que este fue el proceso que ocurrió en Bolivia a principios del siglo XXI. La transición a la democracia condujo a un acuerdo entre los principales partidos políticos que se conoció como democracia pactada. Este acuerdo se mantuvo durante casi dos décadas e instauró un modelo neoliberal orientado a disminuir la intervención estatal. Ahora bien, los costos sociales de estas políticas económicas afectaron la estabilidad política conseguida. Como hemos señalado, se han ido desarrollando una gran cantidad de demandas insatisfechas donde el sistema institucional no fue capaz de incorporarlas. Por ello, a inicios del siglo XXI se inicia una fase de movilizaciones populares de las que señalamos dos por su relevancia histórica y su capacidad descriptiva. Al tiempo que comienza a verse la incorporación de organizaciones indígenas y agrupaciones ciudadanas a la competencia política, que hasta el momento era exclusividad de los partidos políticos, y se presencia la vacancia organizativa producida a partir del vaciamiento del movimiento minero, observamos la formación de la cadena equivalencial que indicaba Laclau. A partir de las manifestaciones conocidas como la Guerra del Agua y la Guerra del Gas las demandas que se encontraban aisladas comienzan a asemejarse en tanto todas se encuentran insatisfechas y, de este modo, se empieza a constituir un sujeto político que las reúne y actúa de forma conjunta.

Asimismo, señalamos también cómo Evo Morales (formado en estas luchas contra el neoliberalismo) instaura de forma recurrente una frontera antagónica señalando en su discurso a los responsables de los padecimientos de los y las bolivianas. Excluye de lo que concibe como pueblo al neoliberalismo y al colonialismo. De esta forma, dividiendo al campo en dos e indicando todo aquello que queda excluido de la representación, construye una identidad que engloba y une a aquellas demandas insatisfechas.

Por lo expuesto, creemos que a pesar de la dificultad a la hora de estudiar al populismo debido a la multiplicidad de usos, sentimientos y definiciones que despierta, este sigue siendo útil en términos académicos. Indica una lógica política determinada que sigue siendo efectiva y exitosa a lo largo y ancho del mundo y la Bolivia de principios del siglo XXI no fue la excepción.

## Referencias bibliográficas

Ansaldi, W. (2006). Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI. *Anuario N° 21*. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI Editores.

Hernández, J. L. (2007). Bolivia. Raíces históricas de un presente conflictivo (1985-2003). *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán.

Vargas Junco, A. V. (2023). El populismo del siglo XXI y el liderazgo hegemónico. Caso de estudio: Bolivia con Evo Morales. *Perspectivas en Inteligencia*, 15(24), 275-301.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Los discursos de Evo (30 de enero de 2006). Página 12.  
<https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-62330-2006-01-30.html>

Mayorga, F. (2008). Partidos políticos y democracia en Bolivia. *Political Parties and Democracy*, 5, 18.

Prada Alcoreza, R. (2003). Perfiles del movimiento social contemporáneo El conflicto social y político en Bolivia. *OSAL*, 4.

Skocpol, Theda (1991): "Sociology's Historical Imagination", en Theda Skocpol, ed., *Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, reprinted, pp. 1-21.

Soler, L. (2020). Populismo del siglo XXI en América Latina. *Estado & comunes*, revista de políticas y problemas públicos, 1(10).

Svampa, M. (2016). América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad. En *Gómez Campelo, Esther y Cifuentes, María Asunción (coords.). Nuevas concepciones sobre el desarrollo en América Latina: elementos para el debate desde los movimientos sociales y la universidad*. Burgos: Universidad de Burgos.